

APUNTES SOBRE EL *DE INSVLIS* DE DOMENICO SILVESTRI: EJEMPLO DE UN ISLARIO DE FINALES DEL SIGLO XIV

José Manuel Montesdeoca Medina
Universidad de La Laguna

RESUMEN

En este artículo hemos querido exponer las noticias que existen sobre la vida y obra del humanista florentino Domenico Silvestri (1335-1411?). En concreto, nos hemos centrado en el estudio de su obra más importante, el *De insulis et earum proprietatibus*, que se ha considerado como el primer *Islario* (tratado de información propiamente insular aparecido a finales del siglo XIV) hasta la fecha conocido. Por otra parte, hemos elaborado una breve historia del «género insular» desde su aparición en la literatura grecolatina hasta la definitiva formación de los Islarios humanistas.

PALABRAS CLAVE: Humanismo. Domenico Silvestri. Islarios.

ABSTRACT

With this paper we've wanted to expose the notices existed about the life and works of the humanist Domenico Silvestri (1335-1411?). More precisely, we've focused our study on his most important work, *De insulis et earum proprietatibus*, considered as the first *Islario* (book containing information about islands, from the end of the XIV century) known until now. On the other hand, we've made a short history of the «island genre» from his appearance in the Greek and Latin literatures to the definitive formation of the humanist island books.

KEY WORDS: Humanism. Domenico Silvestri. Islarios (Island books).

Hace algunos años surgió, del que fuera Catedrático de Griego de la Universidad de La Laguna, el profesor Marcos Martínez Hernández¹, la idea de recuperar la figura y la obra del humanista florentino Domenico Silvestri, cuya vida transcurrió entre los siglos XIV y XV. Éste ha sido uno de los fines que hemos pretendido en nuestra reciente Tesis doctoral², además de abordar una época muy interesante, el prehumanismo, y un género, el de los Islarios, cuyo origen se remonta, de algún modo, a las descripciones de islas que llevaron a cabo los autores grecolatinos y que tuvo gran difusión entre los siglos XIV y XVIII.

En efecto, creemos que nuestro autor, aunque su producción literaria sea escasa y poco relevante, debe pasar a formar parte de ese selecto grupo de escritores que fueron asentando, lenta pero firmemente, los cimientos de aquel movimiento





cultural que vendría a llamarse Humanismo: Dante, Petrarca, Boccaccio, Salutati fueron estrellas que dominaron el firmamento literario de estos años, y enfrente estuvieron Filippo Villani, Fazio degli Uberti, Domenico Bandini de Arezzo, entre otros, situados en un segundo plano con respecto a aquéllos, pero que impulsaron, en la medida de sus posibilidades, el conocimiento y el saber en esa época de transición y cambios que supuso el paso del *Trecento* al *Quattrocento*. A este último grupo perteneció, sin duda, Domenico Silvestri, debido fundamentalmente a la única obra de cierta importancia que, según nuestras noticias, ha sobrevivido hasta nuestros días. Hablamos de la extensa *De insulis et earum proprietatibus* «Sobre las islas y sus propiedades», considerada como el primer Islario conocido hasta la fecha.

A partir de este momento, intentaremos exponer algunas de las noticias que sobre su vida y obra hemos podido recoger a lo largo de los años dedicados a este tema.

La vida de Domenico Silvestri, al igual que su propia obra, ha sido tratada por algunos estudiosos, sin embargo, no se descarta que un rastreo más profundo en archivos y bibliotecas nos permita un mayor acercamiento a esta figura del humanismo italiano. Sabemos que fue el cronista y contemporáneo suyo, Filippo Villani³, su primer biógrafo. También acometió esta labor a finales del siglo XIX y principios del XX, Francesco Novati, cuando se ocupaba de la correspondencia de Salutati, quien, tras comenzar a recoger material, la abandonó dejándola interrumpida. Mucho más breve es la mención de Ezio Levi⁴ quien nos habla de él en su biografía de Adriano de Rossi. Sin embargo, fue un especialista en la literatura italiana de esta época, Pier Giorgio Ricci, quien lo redescubrió para la historia literaria, casi por casualidad, cuando indagaba en la vida de Boccaccio. P. G. Ricci llevó a cabo una investigación mucho más concienzuda y metódica que los anteriores, cuyos resultados no tardaron en aparecer en un artículo de 1950⁵. Como señalaba este italiano,

¹ Cf. MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, «Sobre el conocimiento de las Islas Canarias en el *Trecento*: el *De insulis* de Domenico Silvestri», en *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife 1996, pp. 155-204.

² MONTESDEOCA MEDINA, José Manuel, *Los islarios de la época del Humanismo: el De insulis de Domenico Silvestri. Edición y traducción*, Tesis doctoral inédita, Universidad de La Laguna, 2000. En esta Tesis ofrecemos la segunda edición crítica y la primera traducción a una lengua moderna del texto del *De insulis*, además de mucha y más completa información que en este artículo solamente apuntamos.

³ Filippo VILLANI, en su *Liber de civitatis Florentiae famosis civibus* (edición de Gustavi Camilli GALLETI, Mazzoni, Florencia 1847), habla sobre nuestro autor, comentando y acogiendo favorablemente su libro.

⁴ LEVI, Ezio, «Adriano de Rossi», *Giornale storico della Letteratura italiana*, LV (1910), pp. 213-216. A Adriano de Rossi, Silvestri dedica un soneto en romance que comienza así: «Io ti ricordo, caro amico...» (*Códice Laurenziano, Redi, 184c, 138v; Biblioteca Nazionale di Firenze II, X, 57, f. 11v*).

⁵ RICCI, Pier Giorgio, «Per una monografia su Domenico Silvestri», *Annali Scuola Normale Superiore di Pisa*, vol. XIX (1950), fasc. I, II, pp. 13-24 (este breve artículo es una pieza clave a la hora de abordar la figura de Silvestri). WEISS, Robert, «Note per una monografia su Domenico

comenzó su búsqueda de material en 1942 en el Archivo del Estado de Florencia, pero la guerra —y posteriormente otros asuntos en los que se vio enfrascado— no le permitieron finalizar la tarea. Con todo, hay que decir que contribuyó de manera decisiva a un mejor conocimiento de nuestro autor.

A pesar de estos estudios, son pocas las noticias que poseemos sobre su vida, confundidas frecuentemente con las de otros ilustres contemporáneos suyos como Domenico Bandini de Arezzo o Domenico di Andrea del Prato. Su fecha de nacimiento se sitúa en torno a 1335 en la ciudad de Florencia, pues son muchos los testimonios que lo confirman⁶; en concreto, se le hace pertenecer «al quartiere di S. Spirito, al gonfalone del Nicchio, al popolo di S. Felicità»; otros localizaban su residencia familiar entre Vía Guicciardini y Vía Maggio⁷. Al parecer, era miembro de una familia de clase popular en la que su padre ejercía la actividad de «lanaiolo». Quizá esto hizo que los hijos del propio Domenico se encaminaran a este oficio o al de los estudios jurídicos⁸.

Las primeras muestras de su actividad pública se fechan después de 1360, aunque será entre 1370 y 1400 cuando más se intensificará: notario, consejero del Arte y del Común, embajador de su ciudad en Bolonia, Lombardía y Génova (una de estas misivas a Génova, el 7 de julio de 1384, con motivo de una cuestión financiera entre las dos ciudades, aparecerá citada en el *islarlo*, s.v. «Tenedos»), y ante Gregorio XI, Urbano VI y otras personalidades. Con total seguridad, formó parte del Estudio florentino, círculo literario instituido por Boccaccio, de quien fue discípulo y amigo, además de ser compañero de estudios del gran humanista Coluccio Salutati y de Domenico Bandini de Arezzo. Estuvo casado al menos dos veces, en primeras nupcias con Selvaggia di Micuccio de Lucardesi de Lucardo, celebrándose la boda entre diciembre de 1367 y enero de 1368⁹. Su segunda mujer, de nombre Monna Scotta, era ya de avanzada edad en 1427, si tenemos en cuenta las declaraciones de su hijo Ser Bartolomeo en las que afirmaba que tenía setenta años en esta fecha. De ambos matrimonios nacieron numerosos hijos: Filippo, quien firmó como testigo en el testamento de Adriano de Rossi¹⁰; Bonacorso, consejero del Arte de los Notarios y estudiante de Derecho en el Estudio florentino; Ser Bartolomeo, nacido en 1385 y notario como su padre; Agnolo, «lanaiolo», muerto en 1426; Luigi, nacido en 1395, quien a los veinticinco años se volvió

Silvestri», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, Lettere, Storia e Filosofia, ser. II, vol. XIX (1950), pp. 198-201.

⁶ Entre otros testimonios, se citan dos dudosos versos de Salutati al final del sumario que dedica a la *Genealogia* de Boccaccio: «Hoc ter quinque libris epigramma Dominicus addit // Quem genuit ripis Florentia fluminis Arni» (*Códice Laurenziano* XC Inf. 13, f. 45r).

⁷ RICCI, P. G., «Per una monografia...», p. 14.

⁸ Cf. VILLANI, Filippo, *op. cit.*, p. 20; CALÓ, Giovanni, *Filippo Villani ed il Liber de origine civitatis Florentiae et eiusdem famosis civibus*, Rocca S. Casciano, Cappelli, 1904.

⁹ Cf. VELLUTI, Donato, *Cronica domestica*, Volpi-Del Lungo, Florencia 1914, p. 32.

¹⁰ Cf. *Archivio di Stato di Firenze*, Diplomatico, Olivetani di Firenze, 1 agosto 1400.



loco; Nicoló, una hija, Lorenza, y, por último, un hijo que murió en 1398 cuando aún era niño y que tenía algún defecto físico.

Según todas las informaciones, nuestro autor acabó sus días en la ciudad que le vio nacer, allá por el año 1411, a la edad de setenta y seis años.

De su producción literaria conservamos algunas composiciones poéticas, sobre todo, epigramas, epístolas y epitafios latinos¹¹ y algún soneto en lengua vulgar, además de una traducción al italiano —considerada como su mayor obra en lengua vulgar— de las *Invective contra medicum* de Petrarca¹², un curioso sumario en 17 hexámetros de la *Genealogía* de Boccaccio¹³ y una polémica carta a Giuliano Zonarini, canciller boloñés, en la que defendía la nobleza y el oficio de poeta, tema muy del gusto de la época¹⁴. Exceptuando estas creaciones menores, Silvestri debe ser recordado por la obra que nos va a ocupar, el *De insulis*.

A continuación, vamos a describir los distintos aspectos que conforman este tratado insular, sin adentrarnos en cuestiones de fondo.

En primer lugar, se debe dedicar algunas líneas al género en el que se enmarca el islario. Como hemos apuntado, este género tiene como referencia las descripciones de islas que hallamos en los textos de los autores griegos y latinos. Comienza por los relatos homéricos, sobre todo, la *Odisea*, continúa con el libro XIV de los *Geográficos* de Estrabón, el libro V de la *Biblioteca histórica* de Diodoro de Sicilia del siglo I a.C. (quizá el primer y único «islario» de la literatura clásica que nos ha llegado), las *Descripciones* de Dionisio Periegeta, muchos capítulos de la *Corografía* de Pomponio Mela y los libros geográficos de la *Historia natural* de Plinio el Viejo, hasta llegar al libro XIV de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla (s.VI d.C.), considerado como la exposición más sistemática de geografía insular de la Antigüedad. Aunque habría que decir que existen noticias de que uno de los iniciadores de este género fue el erudito helenístico Calímaco de Cirene (ca. 305-240 a.C.) al que se le atribuye una obra con el título de *Fundaciones de islas y ciudades y sus cambios de nombres*¹⁵; también un discípulo suyo, Filostéfano de Cirene (s. III a.C.) compuso un «Sobre islas», título luego muy utilizado para este tipo de obras.

¹¹ Cf. JENSEN, Richard C., *The Latin Poetry*, W. Fink, Múnich 1973. Esta obra recopila todas las composiciones latinas de nuestro autor.

¹² Cf. RICCI, P. G., «Un nuovo manoscritto petrarchesco di Domenico Silvestri», *Rinascimento*, VIII (1957), 2, pp. 301-303. PETRARCA, Francesco, *Invective contra medicum*, texto latino e volgarizzamento di Ser Domenico Silvestri, edizione a cura di Pier Giorgio Ricci, Edizioni di storia e letteratura, Roma 1978.

¹³ Cf. JENSEN, R. C., *op. cit.*, pp. 180-181.

¹⁴ NOVATI, Francesco, *Epistolario di Coluccio Salutati*, Fonti per la Storia d'Italia dall'Istituto Storico Italiano, 1891-1911, vol. IV, 18; I, 321-325. Para esta polémica, cf. MARRONE, Steven, «Domenico Silvestri's defense of poetry», *Rinascimento* II, XII (1973), pp. 115-132 (incluye la carta de Silvestri a Zonarini).

¹⁵ Cf. la traducción de DE CUENCA, Luis Alberto-BRIOSÓ SÁNCHEZ, Máximo, *Himnos, epigramas y fragmentos*, Gredos, Madrid 1980, p. 14.

Con posterioridad a Isidoro de Sevilla, los enciclopedistas medievales continuaron esta labor. Así habría que destacar, por ejemplo, la *Cosmografía*¹⁶ del llamado Geógrafo de Rávena (ca. 800), el libro XII del *De rerum natura* de Rábano Mauro (776/80-856), el libro I de la *Imago mundi*¹⁷ de Honorius Augustodunensis (s. XI), el *Speculum naturale* del dominico Vicente de Beauvais (1190-1264), el *Livre du Trésor*¹⁸ de Bruneto Latini (s. XIII), la *Esfera* (ca. 1230) de Juan de Sacrobosco o, por último, la *Imago mundi*¹⁹ de Pierre d'Ailly (1350-1420), quien dispone nueve capítulos dedicados a las islas.

Ya en el siglo XIV apareció un tipo especial de información, específicamente insular, recogido en tratados que se han dado a conocer con el nombre de *Islarios* (*Isolarii* en italiano). Escritos en latín y en lengua romance, tuvieron gran difusión en los siglos posteriores, pues llegaron a publicarse hasta bien entrado el siglo XVIII. Entre los tratados de este tipo, destacan el *De insulis* de Silvestri, primer modelo de islario del que tenemos noticias, y el libro titulado *Fons memorabilium universi* de su contemporáneo y amigo Domenico Bandini de Arezzo, quien dedica un libro completo al motivo insular. Posteriormente, Cristoforo Buondelmonti compuso un *Liber insularum Archipelagi*²⁰ en el que sobresale una serie de bellísimos mapas a color de cada isla. Otros islarios conocidos son el del veneciano Bartolomeo da li Soneti²¹ de 1485, el de Benedetto Bordone que vio la luz en 1528, el *Islario General*²² de Alonso de Santa Cruz fechado en torno a 1539, *Le Grand Insulaire* (ca.1592) del cosmógrafo francés André Thevet²³ o el manual de Tommaso Porcacchi, *L'Isolo piu famose del mondo*²⁴, tal vez el que logró más fama en su tiempo.

¹⁶ Cf. la edición de SCHNETZ, Joseph, *Ravennatis Anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*, Itineraria Romana II, Teubner, Stuttgart 1990 (1940).

¹⁷ Cf. Honorius AUGUSTODUNENSIS, *Imago mundi*, edición de Valerie I. Jean Flint, en *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Age*, t. 49, 1982, pp. 48-151; MIGNE, P.L., 172, 115-188.

¹⁸ Cf. CARMODY, Francis J., *Li Livres dou Tresor de Brunetto Latini*, University of California Press, Berkeley-Los Ángeles 1948; hay una versión en castellano antiguo editada por Spurgeon Baldwin, The Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison 1989.

¹⁹ Cf. RAMÍREZ DE VERGER, Antonio, *Pierre d'Ailly. Imago mundi y otros opúsculos*, Biblioteca de Colón II, Alianza Editorial, Madrid 1992.

²⁰ Cf. LEGRAND, Emile L. Jean, *Description des Îles de l'Archipel grec*, versión greco-francesa del «Liber insularum archipelagi», Philo press., Amsterdam 1974.

²¹ Cf. DONATTINI, Massimo, «Bartolomeo da li Sonetti, il suo «Islario» e un viaggio di Giovanni Bembo (1525-1530)», *Geographia Antiqua*, 3-4 (1994-1995), pp. 221-236.

²² Cf. CUESTA DOMINGO, Mariano, *Alonso de Santa Cruz y su obra cosmográfica*, 2 vols., Madrid 1984.

²³ Cf. AZNAR VALLEJO, Eduardo, «El capítulo de Canarias en el islario de André Thevet», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, tomo II, 2ª parte, Las Palmas de Gran Canaria 1988, pp. 829-862.

²⁴ Cf. PORCACCHI, Tommaso, *L'Isolo più famose del mondo*, Simone Galignani-Girolamo Porro, Venecia 1572.





A fines del s. XVII aparecen otros dos célebres islarios: el *De maioribus Oceani insulis earumque origine brevis disquisitio* (Nuremberg, 1691)²⁵ de Johann Wülfer y el *Isolario dell'Atlante Veneto* (1697)²⁶ de Vincenzo Coronelli. Por último, en pleno siglo XVIII y refiriéndose a las islas de ámbito portugués, escribió el padre jesuita Antonio Cordeyro su *Historia insulana* (1717)²⁷ que ilustra la longevidad de este género.

Centrándonos ya en nuestra obra, habría que empezar llamando la atención sobre el hecho de que tan sólo se conserve un manuscrito autógrafo, escrito entre 1385 y 1406 según todas las hipótesis, y que se halla en la Biblioteca Nacional de Turín²⁸. El códice, de letra no caligráfica y adornado solamente por inicial miniada —éstas marcan el paso de una letra a la siguiente y son más grandes, coloreadas de azul sobre fondo rojo— está compuesto por 170 folios, muchos de los cuales se encuentran en un estado lamentable, pues se vieron afectados por el incendio que sufrió la Biblioteca turinesa a principios del siglo XX. Este manuscrito no ha sido restaurado, por lo que su lectura se convierte en una ardua y complicada tarea. Las islas están dispuestas en orden alfabético, con la inicial del nombre de cada una miniada. Se puede observar en el texto numerosas palabras tachadas utilizando simplemente un sencillo trazo de pluma, algunas correcciones y muchos añadidos entre líneas o al margen que esencialmente se crean para integrar alguna omisión precedente. Sin duda, estas omisiones y añadidos son obra de la misma mano que ha escrito el texto. También son curiosas las llamadas que, a veces, encontramos en los márgenes: algunas parten del propio Silvestri, otras, en cambio, son fruto de la mano del desconocido personaje que compró el códice en Florencia en 1421²⁹. Hasta la fecha sólo ha sido publicada una edición de dicho texto realizada por la italiana Carmela Pecoraro en 1954³⁰.

²⁵ Cf. WÜLFER, Johannis, *De maioribus insulis earumque origine brevis disquisitio*, Norimbergae, Frobergius 1691.

²⁶ Cf. CORONELLI, Vincenzo, *Atlante veneto, nel quale si contiene la descrizione geografica, storica, sacra, profana,...*, appresso Domenico Padovani, 2 tom. (1 vol.), Venetia 1691-1696 (1697).

²⁷ Cf. CORDEYRO, Antonio, *Historia insulana das ilhas a Portugal sugeytas no Oceano Occidental*, Lisboa, Regiao autonoma dos Açores, Secretaria regional da educação e cultura, 1981 (reimp. de la edición de Antonio Pedrozo Galram, 1717).

²⁸ Biblioteca Nazionale di Torino, ms. membranaceo, I, III, 12.

²⁹ Según Francesco Novati, se trata de Giovanni di Reale (cf. NOVATI, «Recensione a Goldmann *Drei italienische Handschriftkataloge*, s. XIII-XIV (*Centralblatt f. Bibliotheksween*, IV, 1887, pp. 137-155)», en *Giornale storico della Letteratura italiana*, X (1887), p. 417. Al final del folio 170r nos deja el comprador su sello de adquisición: «a Pieraccino fenerator compluribus aliis die ... MCCC-CXXI Florentie hunc librum emi».

³⁰ PECORARO, Carmela, *Domenico Silvestri. De insulis et earum proprietatibus*, Atti della Accademia di Scienze, Lettere et Arti di Palermo, ser. cuarta, XIV, parte seconda: Lettere, fasc. II, Palermo 1954. Cf. también la crítica de RICCI, P. G., en «Recensione a D. Silvestri, *De insulis et earum proprietatibus* a cura di Carmela Pecoraro», *Lettere Italiane*, 1956, pp. 332-336. Vid. además la nota 2.

Resulta bastante complicado fijar la época de composición de este islario, pues los datos que nos ayudan a ello hay que extraerlos exclusivamente de la propia obra. Después de cotejarlos, podemos dar como hipótesis que el *De insulis* debió ser escrito en un periodo de tiempo muy largo, probablemente entre 1385 y 1406. Se la podría considerar una especie de Enciclopedia Universal Insular de su tiempo con algunos rasgos marcadamente medievales, como puede ser su enciclopedismo o la organización a modo de diccionario, pero salpicada de noticias, algunas más recientes que otras, como la referida a la expedición de Nicoloso da Recco a las Canarias (f.30r) o la información sobre Irlanda obtenida de primera mano del obispo de Armagh en Irlanda, Milo Sweetman (f.73v).

En cuanto a su estructura, esta enciclopedia está compuesta, de forma general, por un *Prefacio*, verdadero programa de intenciones en el que Silvestri expone el método a seguir, su propósito principal —emular y completar el *De montibus* de su querido amigo Boccaccio, si bien se distanció de éste en muchos aspectos—, las dificultades que conlleva tal empresa —como puede ser la gran cantidad de islas existentes y sus cambios de nombre—, un despliegue de explicaciones etimológicas del término «insula» y, por último, la enumeración de los diversos orígenes de los territorios insulares³¹.

Por su parte, el cuerpo de la obra consta de 900 entradas (aunque el número de islas citadas supera esta cifra) bajo las cuales se organiza la información y cuya disposición sigue un orden alfabético bastante riguroso, salvo algunas leves alteraciones. En general, aparecen en el *De insulis* islas de la geografía clásica, de la tradición enciclopédica medieval y las más recientes adquisiciones debidas a las fuentes contemporáneas más aceptables. Silvestri refiere de ellas la mayor cantidad de noticias de que dispone, dada su apasionada búsqueda de datos y su vasta erudición. Para ello sigue un esquema básico:

- Ubicación.
- Medidas y nombres que a menudo no coinciden en las distintas fuentes de las que se vale Silvestri.
- Características del suelo.
- Narraciones de antiguas leyendas.
- Descripciones de monumentos antiguos y modernos.
- Largas digresiones históricas, como la de la guerra del «Vespro» siciliano (f.140v) o la empresa del mercenario inglés John Hawkwood (ff.15r-17v).
- Curiosas etimologías.
- Noticias extrañas y maravillosas, relacionadas con los antiguos *mirabilia*.

Por otra parte, no debemos considerar esta obra como un tratado exclusivamente geográfico, pues son sus noticias de carácter histórico, arqueológico, mo-

³¹ Algunos autores (LÉTOUBLON, Françoise, *Impressions d'îles*, Toulouse 1996, p. 16) han acuñado el término *nesogonía* para esta parte de la *nesología* que tiene que ver con los orígenes de las islas.





ral, fantástico, mitológico y alegórico las que nos resultan más atractivas. Ésta es la diferencia que le separa de los tratados geográficos de humanistas como Petrarca, Boccaccio o Salutati. Estos últimos llevaron a cabo una constante labor de investigación geográfica, que prevaleció en los filólogos y humanistas de los siglos siguientes³².

Las fuentes utilizadas en este islario son numerosas y dispares, citadas de una manera que resultaba habitual en el entorno de los primeros humanistas. Se valía de la alusión o la cita si se trataba de autoridades, o directamente de la inserción de pasajes de un autor dentro de la obra de otro, lo que convierte a veces al texto en una estructura intertextual compleja. En este sentido, con mucha frecuencia resulta arriesgado determinar, a ciencia cierta, cuándo nos habla el propio Silvestri o cuándo las fuentes de las que se sirve; con todo, Domenico las señala cuidadosamente, a diferencia de cuanto aparece en los tratados geográficos de Boccaccio o del escritor de los siglos IV-V, Vibius Sequester³³, normalmente tomados como referencias. De un modo general, se puede afirmar que las fuentes de Silvestri son las utilizadas por Salutati o Bandini (es muy probable que se sirviera de los libros que componían las bibliotecas de éstos)³⁴, pero a nuestro autor se le plantean dos dificultades: en primer lugar, establecer la selección de las fuentes y, lo más complicado, cómo hacerlas coincidir. Logra solventar algunas, pero se le presentan otras como son la confrontación de autores antiguos y modernos, para lo cual generalmente utiliza la fórmula «si verum est». Busca explicaciones lógicas para aquellos hechos que pueden parecer milagrosos o inverosímiles, incluso resuelve de algún modo la complicada elección entre los nombres antiguos y los modernos, problemática para la que aún la época no estaba preparada³⁵. El exceso de fuentes disponibles y no uniformes crea a su vez otros problemas, como el de la identificación de los *nesónimos* en los que ha podido producirse fenómenos de polionimia, sinonimia o metonomasia, es el caso de los lemas *Canaria-Fortunata-Perdita*. En este sentido, es una labor compleja encontrar la correspondencia entre Solino, Mela, Plinio, los geógrafos menores, los historiadores, los léxicos, los poetas, los contemporáneos, que en muchas ocasiones se contradicen en las localizaciones,

³² Cf. MILANESI, Marica, «Il *De insulis et earum proprietatibus* di Domenico Silvestri (1385-1406)», *Geographia Antiqua*, 2 (1993), pp. 133-146. Para una visión de la geografía humanística, cf., por ejemplo, GENTILE,, Sebastiano, «L'ambiente umanistico fiorentino e lo studio della geografia nel secolo XV», en L. Formisano-G. Fossi-P. Galluzi-S. Gentile-R. Pasta, *Amerigo Vespucci*, Florencia 1992, pp. 12-45; ROMBALI, Leonardo, *Alle origini della cartografia toscana. Il sapere geografico nella Firenze dell'400*, Florencia 1992.

³³ Cf. la edición de GESOLMINO, Remus, Teubner, Leipzig 1967.

³⁴ Cf. HANKEY, A. Teresa, «The Library of Domenico di Bandino», *Rinascimento*, VIII (1957), pp. 177-207.

³⁵ Lorenzo Valla, por ejemplo, años más tarde resolverá el problema asignando nombres modernos a objetos que no existían en el pasado.

además de los cambios que el paso del tiempo ha provocado en las costumbres y los lugares, razón por la cual parece probable que nadie en este periodo se atreviera a componer *ex nouo* una cosmografía entera.

En lo referente a los autores griegos mencionados, nos llama la atención el considerable número de ellos que aparece, aunque, como se puede apreciar, nuestro autor nunca los cita directamente sino ya a través de fuentes latinas como Plinio, Servio, Lactancio, Solino o Jerónimo, ya manejando difundidas traducciones al latín, como ocurre con el pseudoaristotélico *De mirabilibus auscultationibus*, «Rumores de cosas admirables». Silvestri desconocía casi por completo la lengua griega de la que tenía conocimientos muy rudimentarios gracias a las clases que recibió del calabrés Leonzio Pilato, a instancias de Boccaccio, en el Estudio florentino durante el bienio 1360-1362, hecho que se ha considerado como la primera cátedra de griego en la Europa no bizantina³⁶.

Así pues, la literatura escrita en latín evidentemente es la fuente principal de donde nuestro florentino toma la mayor parte de los datos para la composición del islarío: unas veces de manera indirecta y otras de primera mano, con un conocimiento preciso de los textos tras haberlos leído. Se manejan más de setenta autores latinos, destacando en importancia Plinio el Viejo y su *Historia natural* e Isidoro de Sevilla y sus *Etimologías*; léxicos medievales como el *Papias* o el *Catholicon*, tratados como el *Liber lapidum* de Marbodius, obispo de Rennes (s. XI) o la *Geografía* del llamado Geógrafo de Rávena; crónicas como la *Crónica de los Britanos* (así la llama Silvestri) de Geoffrey de Monmouth³⁷ (s. XII), la *Pantheonía* de Godofredo de Viterbo (ca.1125-1192) o la *Martiniana* de Martín «el polaco» (s. XIII)³⁸. También cita nuestro florentino a escritores contemporáneos, tal es el caso de Marco Polo y su *Il Milione* (sobre todo al hablar de las islas del Índico), Paulo de Perugia, el viajero y franciscano Oderigo de Pordenone³⁹, las obras latinas de Petrarca, algunos versos de la *Divina Comedia* de Dante, muchos pasajes de la *Fons*⁴⁰ de Domenico Bandini y algunas obras de Boccaccio, especialmente el *De montibus* y la *Genealogía de los dioses paganos*, el *Dittamondo*⁴¹ de Fazio degli Uberti o, por último, *Los trabajos de Hércules* de su amigo y compañero de estudios,

³⁶ Cf. para más información WEISS, Robert, «Gli inizi dello studio del greco a Firenze», en *Medieval and Humanist Greek*, Editrice Antenore, Padua 1977, pp. 227-254; RICCI, P. G., «La prima cattedra di greco a Firenze», *Rinascimento*, III (1952), pp. 159-165.

³⁷ Hay una traducción española de DE CUENCA, Luis Alberto, *Historia de los reyes de Britania*, Ed. Siruela, Madrid 1984.

³⁸ Cf. el *Pantheon* en MIGNE, P.L., 198, 875-1044; para Martín de Troppau, cf. POTTHAST, Augusto, *Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*, Fontes, «Martinus Polonus», Roma 1962.

³⁹ Cf. GUGLIELMI, Nilda, *Oderigo da Pordenone. Relación de viaje*, Biblos, Buenos Aires 1987, o la más actualizada de GIL, Juan, *La India y el Catay. Textos de la Antigüedad clásica y del Medioevo occidental*, Alianza Universidad, Madrid 1995, pp. 433-509.

⁴⁰ Esta obra no ha sido aún editada, según hemos podido saber. Cf. HANKEY, A. Teresa, «Domenico di Bandino of Arezzo (1335?-1418)», *Italian Studies*, XII (1957), pp. 110-128.

⁴¹ Cf. CORSI, Giuseppe, *Fazio degli Uberti. Il Dittamondo e la Rime*, 2 vols., Bari 1932 (1952).





Coluccio Salutati⁴². Mención aparte, debido a que fue una fuente importante y muy directa para los temas de Irlanda, merece el obispo de Armagh, Milo Sweetman, al que Silvestri utiliza en ciertos momentos con escepticismo.

En cuanto al latín empleado en este islario, el autor nos advierte que hará uso del buen y dinámico latín propio de un hombre de acción y no de aquel que está ocioso: «popularibus et usitatis verbis non quieti otioque pallentibus sed negotiis convenientibus transcripturus» (f.6r). Podríamos entender que más bien Silvestri no escribe en un latín excesivamente complicado ni retórico, sino con un estilo práctico, sencillo, repetitivo, en ciertos casos, y sin muchas pretensiones literarias, si bien en algún momento deja correr su pluma y su imaginación en busca de pasajes de considerable belleza estilística.

A modo de conclusión, si nos planteamos el valor o el interés de esta obra en el panorama de la literatura latina de la época, dos ideas prevalecen sobre todas las demás: el hecho de ser el primer islario conocido y su consideración como testimonio de la cultura florentina de la última mitad del siglo XIV.

En efecto, como ya se ha comentado, el *De insulis* se considera la pionera, en tanto no se descubra otra anterior, de aquel tipo de obras de temática propiamente insular que se escribieron a lo largo de cuatro siglos y que conocemos con el nombre de Islarios. Asimismo, como testimonio de la cultura de su época no debemos, ni mucho menos, despreciarla, pues, aunque no pueda competir con las creaciones de figuras de la talla de Boccaccio o Salutati, sí proporciona interesantes muestras de la historia contemporánea (*v.gr.* el conflicto de las *Visperas sicilianas*, la buena opinión que le merece el soldado de fortuna inglés John Hawkwood, etc.), conocimientos de geografía a la luz de los nuevos descubrimientos (la referencia a las recientemente descubiertas Islas Canarias⁴³) o concienzudas historias genealógicas de los pueblos (la historia de los francos desde su origen mítico hasta su propio tiempo). Curiosa prueba de la aceptación de la obra en los círculos eruditos fuera de sus fronteras, la tenemos en el testimonio del español Enrique de Villena⁴⁴, paradigma del erudito de saberes enciclopédicos de la época, quien, ya en 1429, tenía noticias del *De insulis*, aunque su acceso a la obra fuera de forma parcial y ocasional.

⁴² Cf. ULLMAN, Berthold Louis, *De laboribus Herculis*, 2 vols., Zurich 1951.

⁴³ Cf. PASTORE STOCCHI, Manlio, «Il *De Canaria* boccaccesco e un *locus deperditus* nel *De insulis* di Domenico Silvestri», *Rinascimento*, X (1959), pp. 143-153; PELOSO, Silvano, «La spedizione alle Canarie de 1341 nei resoconti di Giovanni Boccaccio, Domenico Silvestri e Domenico di Bandini», *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, tomo II, 2º parte, Las Palmas de Gran Canaria 1988, pp. 815-827. En este sentido, para los textos del *De insulis* relacionados con Canarias, véase los comentarios en MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Marcos, *Las Islas Canarias de la Antigüedad al Renacimiento. Nuevos aspectos*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife 1996, pp. 106-140.

⁴⁴ Cf. RICO, Francisco, «El Nuevo Mundo de Nebrija y Colón. Notas sobre la geografía humanística en España y el contexto intelectual del descubrimiento de América», en García de la Concha (ed.), *Nebrija y la Introducción del Renacimiento en España*, Universidad de Salamanca 1996, p. 161.

También la propia obra permite tener una idea general de algunas de las cualidades de Domenico Silvestri, tales como su excelente nivel intelectual y su amplia formación, la vasta y sólida erudición que poseía, como se demuestra por el considerable número de fuentes que manejó —desde autores clásicos a contemporáneos, logrando la tarea nada fácil de conjuntarlos⁴⁵—, su constancia en la ardua labor de buscar información, su buen quehacer literario e, incluso, la frecuente disposición de nuestro humanista a juzgar y corregir el texto clásico allí donde lo cree conveniente, así como a realizar labores de incipiente crítica textual. Lo importante, a fin de cuentas, es no olvidar el hecho de que Silvestri es un hombre de su tiempo, impregnado en muchos momentos de una concepción medieval del mundo. Por todo lo que hemos dicho, creemos que Domenico Silvestri es, sin duda, una figura digna de ocupar un puesto entre los escritores de su época.

⁴⁵ Aunque estamos bastante convencidos de que Silvestri manejó directamente todas estas fuentes, no hay que descartar que en cierto momento se sirviera de algún tipo de repertorio, como, por otra parte, era muy frecuente en esta época, a la hora de componer su islarío.

